

MESTO



Cuadernos monográficos de Tentudía

número IIa

Centro de Desarrollo Comarcal de Tentudía

Rufino Acosta Naranjo (coordinador)

Antonio Luis Díaz Aguilar y Santiago Amaya Corchuelo

Memoria de la tierra, campos de la memoria

Los agroecosistemas tradicionales de Tentudía

Volumen 1: Dehesa y tierras calmas



MESTO

Cuadernos monográficos de Tentudía

CENTRO DE DESARROLLO COMARCAL DE TENTUDÍA

CONSEJO EDITORIAL

Presidente: Juan Murillo Toro

Vicepresidente: Ceferino Muñoz Sayago

Secretario: Lourdes Melgarejo Viñals

Tesorero: Antonio Parra Atienza

Vocales: Manuel Vázquez Villanueva,

Daniel Ambrona Garrote, Manuel Bonilla Sánchez,

Juan Antonio Navarro Lobato, Manuel Rodríguez Pardo,

Carmen Galán Rubio, Antonio Luis Cid Guerra,

Manuel Agudo Sánchez, Antonio Mateos Cobos,

José Antonio Méndez Artero, Miguel Ángel Garrón Albújar,

Cayetano Ibarra Barroso, Julián Pérez Girol,

José Pedro Rubio Marrón, Jesús Aldeanueva López,

Silvestre Martínez Chaves, Antonio Bermejo Ledesma,

Mario Megías Castellón, Luis Maya Montero,

Rafaela Cordero Medina

(El Consejo Editorial de Mesto es ejercido por el Consejo Ejecutivo del Centro de Desarrollo Comarcal de Tentudía, órgano gestor de la entidad editora).

EQUIPO DE REDACCIÓN

Director-Gerente: José María Lama Hernández

Editor: Jordi Macías Macías

Redacción: Antonio Morales Recio,

María Jesús Duarte Márquez, Arturo López Gallego,

María Luisa del Viejo Escolar, José Antonio Pecellin Garrote.

(El Equipo de Redacción de *Mesto* es el propio Equipo Técnico del Centro de Desarrollo Comarcal de Tentudía)

COLABORADORES

Maurizio Catani, Rufino Acosta Naranjo,

Andrés Oyola Fabián, Santiago Amaya Corchuelo,

Antonio Luis Díaz Aguilar, Felipe Lorenzana de la Puente,

Francisco Figueras García, Manuel Mateos García,

José Enrique Capilla Nicolás, Nicolás Duran Jiménez

* * *

Centro de Desarrollo Comarcal de Tentudía
Avenida de Portugal, 29
06260 - Monesterio

Teléfonos: 924 517193, 924 517201
Fax: 924 517 169

www.tentudia.com
www.asociacionesenred.org
correo@tentudia.com

TENTUDÍA - EXTREMADURA 2001



MESTO Cuadernos monográficos de Tentudía

Memoria de la tierra, campos de la memoria

Los agroecosistemas tradicionales de Tentudía

Volumen 1: Dehesa y tierras calmas

*Rufino Acosta Naranjo (coordinador),
Antonio Luis Díaz Aguilar y Santiago Amaya Corchuelo*

Centro de Desarrollo Comarcal de Tentudía

Tentudía, 2001

© Centro de Desarrollo Comarcal de Tentudía
Avda. de Portugal, 29
06260 Monesterio
(Badajoz)

Autores del texto: Rufino Acosta Naranjo (coordinador)
Antonio Luis Díaz Aguilar y Santiago Amaya Corchuelo

Fotografías: De los autores del texto
y del archivo gráfico CEDECO - Tentudía
(J. Enrique Capilla Nicolás)

I.S.N.N.:
(en trámite)

Depósito Legal:
BA-671-2001

Fotomecánica e impresión:
Imprenta RAYEGO, S.L.
C/. Santa Brígida, 1
06300 Zafra
(Badajoz)

[El Centro de Desarrollo Comarcal de Tentudía no comparte, necesariamente, las reflexiones y opiniones de los autores que aparecen en *Mesto*]

ÍNDICE

(Volumen 1)

<i>Presentación</i>	9
0. PREFACIO	11
1. EL MARCO GEOGRÁFICO E HISTÓRICO	
1.1. La comarca	21
La geología	22
El relieve	23
Los suelos	24
Los ríos	24
El clima	25
La vegetación	26

La estructura de la propiedad	26
La población en la época de estudio	29
1.2. El campo en los años cincuenta	31
El régimen franquista en el campo	31
La política agraria	36
La economía agraria	41
2. LA DEHESA	
2.1. Introducción	47
2.2. Los usos forestales	51
2.2.1. La arboleda	51
2.2.1.1. <i>Los árboles y su manejo</i>	52
2.2.1.2. <i>La bellota</i>	75
2.2.1.3. <i>La saca del corcho</i>	88
2.2.1.4. <i>El picón</i>	108
2.2.1.5. <i>El carbón</i>	113
2.2.2. El matorral	134
2.2.2.1. <i>El matorral y su manejo</i>	137
2.2.3. Los pastos	147
2.3. El animal emblemático de la dehesa: el cochino	165
2.3.1. El cochino y las fincas	165
2.3.2. De lechones a guarros gordos: el ciclo del cochino	182
2.3.3. La alimentación	199
2.3.4. El peso y la venta	218
2.4. Ovejas y cabras en la dehesa	227
2.4.1. Acerca de la oveja	227
2.4.2. La cabra y la dehesa	239
2.4.3. El manejo de los animales	252
2.5. La vaca	289
2.5.1. Las economías de la vaca	289

2.5.2. El manejo	303
2.5.3. La venta de los animales y sus productos	332
2.6. Otros animales	339
2.6.1. Las aves	339
2.6.2. Las bestias	353
Vacuno de labor	377
2.7. Los cultivos	381
2.7.1. El endulzado de los chochos	406
3. LAS TIERRAS CALMAS	
3.1. Caracterización	417
3.2. Cultivos herbáceos en las tierras calmas de la Campiña	418
3.2.1. Distribución y sistema de cultivo	418
3.2.2. El ciclo de los cultivos	433
3.2.3. Uso y destino de los cultivos	472
3.3. Melonar	483
3.4. Ovejas en tierras calmas de la Campiña	497
3.4.1. La especie en la zona	497
3.4.2. Composición de la cabaña y ciclo productivo	505
3.4.3. Alimentación	520
3.4.4. El pastor, su trabajo y su forma de vida	524
Bibliografía	547

Presentación

En 1997 nace el proyecto *La Memoria Colectiva de Tentudía*, concebido como una propuesta de investigación etnográfica e histórica en los referentes culturales y convivenciales de los habitantes de esta comarca extremeña. Con un empeño ciertamente inusual para el diseño de un plan de desarrollo territorial, los responsables del Centro de Desarrollo Comarcal de Tentudía decidieron que los proyectos empresariales que iba a traer consigo la iniciativa comunitaria LEADER-II en la zona estuvieran acompañados de una indagación en las costumbres de las gentes y en la historia del territorio. Así, junto a las inversiones «productivas», el LEADER II-Tentudía se proponía invertir también en cultura colectiva, recuperando los hábitos y usos de quienes poblaron y pueblan las once localidades de Tentudía. La intención última era y es consolidar la conciencia de pertenencia al territorio a partir de una mayor comprensión de éste; acercar lo ajeno a lo propio, poniendo en común lo vivido y, en fin, incrementar nuestra estima sobre lo que somos mediante una máxima que recuerda a Paracelso: elevando el conocimiento de cómo somos.

Ya el número 1 de estos *Cuadernos monográficos de Tentudía*, el primer número de *Mesto*, nos ofreció una entrega de este proyecto de investigación: *Comer en Tentudía*, un estudio sobre la relación de las gentes de estas tierras con la comida. Ahora le toca el turno a la indagación en los agroecosistemas tradicionales de la comarca o, lo que es igual, en la relación del hombre con la tierra o con el trabajo pues no otro sino el campo -montaraz en la serranía o calmoso en la

campiña- ha sido durante siglos el «taller» primordial del trabajador en Tentudía. El resultado de esta investigación se vierte en la obra que el lector tiene entre sus manos: *Memoria de la tierra, campos de la memoria. Los agroecosistemas tradicionales de Tentudía*, cuya extensión ha recomendado dividir en dos volúmenes, «Dehesa y tierras calmas» y «Olivar, viñas, huertas y otros».

Los encargados de afrontar esta segunda parte del proyecto *La Memoria Colectiva de Tentudía* y este segundo «cuaderno» de *Mesto* fueron el antropólogo y profesor de la Universidad de Sevilla Rufino Acosta Naranjo, que llevó el peso de la coordinación, y los también antropólogos Antonio Luis Díaz Aguilar y Santiago Amaya Corchuelo. Los tres son naturales de la comarca -Pallares, Segura de León y Bodonal de la Sierra, respectivamente- y eso ha permitido completar el profundo conocimiento que tienen sobre el asunto de estudio con sus propias vivencias y recuerdos personales. Como el lector podrá apreciar a poco que se sumerga en estas páginas, la manera en que han resuelto su cometido es impecable: han compuesto un magnífico y monumental estudio sobre la situación de los agroecosistemas tradicionales en la comarca en los años 50, a modo de mosaico pegado pieza a pieza gracias a los numerosos testimonios recogidos en distintos puntos de la comarca de boca de campesinos y labriegos.

A éstos últimos va dedicada la edición de este nuevo número de *Mesto*, a los pastores y agricultores, a los hombres y mujeres del campo de la comarca de Tentudía.

Centro de Desarrollo Comarcal de Tentudía

Prefacio

El conocimiento de los sistemas agrarios tradicionales tiene en sí un interés para la ciencia, para la investigación básica, ahondando en el conocimiento del medio natural y de los grupos sociales y la cultura de un determinado territorio; en este caso lo que principia a conformarse como comarca de Tentudía. En este sentido tiene un valor universal. Pero, además, tiene un valor específico para los habitantes de la zona y un interés práctico, mediato e inmediato. Por una parte, del conocimiento de la agricultura tradicional se pueden extraer saberes aplicables a diseños tecnológicos y de manejo de los recursos que contribuyan al mantenimiento y mejora de la actividad agraria y del empleo en el campo. Por otra, la recuperación de la memoria colectiva acerca de la tierra, del trabajo en ella y de las relaciones sociales y las formas culturales que se dieron en el pasado reciente tiene unas enormes potencialidades para la conformación de la comarca y para el establecimiento de redes y estructuras de relaciones que sirvan de soporte al desarrollo. Tal entidad territorial sólo existe desde el punto de vista institucional, como un proyecto de articulación de los distintos municipios de la Mancomunidad Turística y de Servicios de Tentudía para la prestación de servicios y, de un tiempo a esta parte, para generar y coordinar iniciativas de desarrollo a través del Centro de Desarrollo Comarcal de Tentudía. La realidad de este territorio es muy diversa y en bastantes casos las similitudes, afinidades y relaciones de unos pueblos de la comarca son mayores con los pueblos linderos extracomarcales que con otros de lindes adentro. No obstante, entre diferentes territorios de esta entidad comarcal en ciernes sí que ha existido un entramado de relaciones y, compartidas con otros pueblos de la zona, existe una serie de características que son comunes a todas las localidades de la Mancomunidad, a la que en adelante llamaremos comarca, pero teniendo en cuenta todas las matizaciones antedichas.

Lo que pretendemos con este estudio es alumbrar la realidad pasada de esa entidad territorial, conocer los procesos de apropiación de la naturaleza que tuvieron lugar en dicho territorio para explicar los que hoy se dan. Asimismo, al caracterizar los agroecosistemas y su funcionamiento, incluyendo por supuesto las formas culturales a que dieron lugar, habremos de ver los flujos, las relaciones ecológicas, económicas y sociales entre los distintos pueblos y zonas de nuestra comarca. Entendemos que la conformación de una entidad administrativa o de ordenación del territorio como la comarca y una institución como el Centro de Desarrollo Comarca pueden ser un instrumento para la mejora de las condiciones de vida de las gentes y para el desarrollo de estos pueblos y somos conscientes de que para un empeño común de desarrollo es necesaria la existencia de un tejido social, de redes de relaciones sociales y ámbitos de encuentro. Es por ello que consideramos necesario buscar elementos comunes entre las mujeres y hombres que conviven en los límites de dicha estructura administrativa ahondando en el descubrimiento de las vinculaciones pasadas, en las formas, comunes o diferentes, en que se han relacionado con un medio a su vez similar y diverso, en las diversas maneras de organizarse en sociedad, de unirse o enfrentarse. La tierra y el trabajo en el campo, orgullo o penitencia de nuestras gentes, son el sustrato básico y el nexo común y de mayor fuerza de todas nuestras sociedades locales, fuente principal y hasta hace poco casi única de la subsistencia y la riqueza de estos pueblos. Por ello la memoria colectiva de Tentudía debe tener como uno de sus pilares principales la tierra y la experiencia histórica compartida que se ha generado en torno a ella. La propia investigación que llevamos a cabo, cuya elaboración es resultado de la aportación de gentes de todos los pueblos y que a las gentes de los pueblos se devuelve en forma de libro, es una manera de contribuir a la vertebración del territorio, a la creación de una cierta idea de comarca.

La vinculación de la que hablamos ha de tener también necesariamente una dimensión diacrónica, pues no se trata sólo de unir a las gentes de hoy en un proyecto común, sino de, en ese mismo empeño, unirla con las generaciones pasadas, recuperar y reivindicar como memoria colectiva las vidas y esfuerzos de los que nos antecedieron, de los que dieron vida a estas tierras y nos dieron la vida misma. *Más que el esfuerzo, quede su memoria*, reza en un azulejo de reconocimiento al trabajo de los que levantaron un conocido edificio de uno de nuestros pueblos, pues la persistencia en la memoria es el más justo y hermoso reconocimiento al trabajo. Los agroecosistemas que hemos estudiado perviven todavía. Aunque maltrechas en muchos casos, nos quedan esas grandes obras de ingeniería agronómica, construidas con el perseverante afán que condujo la sabiduría y la necesidad. Conocer su conformación, indagar en su funcionamiento como sistemas sagazmente ensamblados es una forma de conocer nuestro entorno a la vez que rendir reconocimiento al pueblo y la cultura que los creó que, además, es nuestro pueblo. Conocerlos es conocernos y comprender que tenemos la suerte de haber recibido un imponente patrimonio a la vez que la responsabilidad histórica de no desmerecerlo y legarlo a quienes nos habrán de suceder y no sólo para disfrute propio sino como aportación a la diversidad cultural y ecológica que tan importante se está revelando en los tiempos que corren. La conciencia de ese patrimonio

revalorizado y esa experiencia histórica común ha de contribuir al impulso que saque a nuestra tierra de una hiriente postración que dura ya más de lo soportable.

La recuperación del pasado lo es de una realidad que, como toda realidad, es contradictoria y se construye desde el conflicto. La cierta lejanía en el tiempo no debe hacernos sufrir una suerte de efecto Doppler, que haga que no percibamos las estridencias, que se atenúen los tonos agudos a causa de la distancia. Cualquiera tiempo pasado no fue necesariamente mejor, y las virtudes y grandezas de los agroecosistemas del tiempo que estudiamos conviven con las miserias que incluso fueron en ocasiones las que los hicieron posibles. No es nuestro cometido, ni tenemos ganas de ello, justificar tal o cual visión, miserable o risueña, de la época de estudio. Las tristes condiciones de vida de muchos, las apabullantes diferencias de clase, el desvalimiento de los dominados y las turbias potestades de los amos, hacen que aquel sistema social no pueda ser añorado, pues no cabe nostalgia del sufrimiento. Hoy por hoy no se trata de aceptar o rechazar la historia de nuestros pueblos sino de asumirla, eso sí, críticamente. Además, sobre la conciencia de aquella realidad desigual, sobre la base de aquella experiencia histórica, se ha construido el discurso, la percepción e interpretación de la realidad social de las clases populares de nuestra tierra. La lección de la historia debe servirnos para no hacer perdurar aquellas formas de injusticia, por muy sofisticadamente travestidas que se nos presenten, pues sobre ese terreno no arraiga el desarrollo.

El núcleo de interés fundamental de esta fase del proyecto *La Memoria Colectiva de Tentudía* reside en los agroecosistemas por la razón antes aludida de ser el campo, la actividad agraria, la más relevante históricamente en la comarca y la que más ha contribuido a conformar la cultura de nuestros pueblos. Ahora bien, el estudio de agroecosistemas del pasado tiene hoy en día un renovado interés, que responde no sólo a cuestiones culturales o identitarias, sino de tremenda actualidad ecológica, económica y social y es fundamental para los objetivos de la corriente científica que soporta a esta investigación, la agroecología. No es ésta una disciplina científica, sino un enfoque, un campo de estudios necesariamente interdisciplinar que en la línea de un nuevo paradigma científico aún en construcción, el paradigma ecológico, tiene por objetivo el estudio de la agricultura desde la perspectiva más amplia, considerando los factores tanto abióticos como bióticos y sociales que inciden en los procesos de apropiación de la naturaleza para la producción de alimentos (Guzmán, Sevilla y González de Molina, 2000). El estudio de la evolución de los ecosistemas requiere de una perspectiva sistémica que permita introducir el análisis de la sociedad mayor, es decir, de aquellos elementos de la sociedad global que determinan en gran medida las condiciones de la producción agraria. El concepto básico es el de ecosistema agrícola o agroecosistema, resultado de la artificialización de la naturaleza para obtener alimentos y que refleja la coevolución biótica y social. Dicha artificialización simplifica la estructura de los ecosistemas y reduce su madurez o frena su sucesión, pero si por un lado hay simplificación del ecosistema original, el agroecosistema se hace más complejo a medida que son más complejos los grupos sociales que los explotan y las relaciones que éstos establecen con otros grupos.

La agroecología pretende diseñar agroecosistemas en los que el ensamblaje

de sus distintos componentes genere sinergias, complementariedades, biodiversidad funcional y servicios ecológicos mediante la interacción entre cultivos, animales y árboles en distintos arreglos espaciales y temporales y para ello tiene mucho que aprender de la agricultura tradicional. En efecto, siguiendo a Norgaard (Norgaard, 1995), el potencial agrícola de los sistemas bióticos y sociales, que se apoyan los unos en los otros en un proceso de coevolución para garantizar la sustentabilidad, ha sido captado por los agricultores por ensayo y error y por aprendizaje cultural. Ese potencial se puede comprender estudiando las agriculturas tradicionales, para complementar esos saberes y manejos con las aportaciones de la ciencia actual y algunas tecnologías e insumos de la agricultura convencional hoy imperante de cara a un desarrollo agroecológico que mantenga opciones culturales y biológicas para el futuro, produciendo menor deterioro ambiental y cultural y suministrando productos sanos que garanticen la seguridad alimentaria.

Ya el antropólogo español Ángel Palerm nos hizo ver de manera seminal las ventajas comparativas de la producción campesina frente a la gran empresa agraria, produciendo y usando energía de la materia viva, que incluye su propio trabajo y la reproducción de la unidad doméstica, llevando a cabo un manejo inteligente de la materia viva, utilizando poco capital, poca tierra y poca energía inanimada (Palerm, 1980: 169). Posteriormente, el mejicano Víctor Toledo caracterizó en términos ambientales la producción tradicional y resaltó la racionalidad ecológica del campesinado y la importancia del conocimiento, de los medios intelectuales para la apropiación de los sistemas ecológicos durante el proceso de producción (Toledo, 1993). Obras importantes en ese sentido son también las de sus compatriotas Efraín Hernández Xolocotzil y Alba González Jácome. En toda América Latina se da un importante movimiento de indagación y recuperación de los sistemas agrarios tradicionales vinculado en muchos casos con iniciativas concretas de organización de las comunidades rurales y de desarrollo agroecológico. En el caso de España son contados los estudios que tienen como objetivo central tal empeño, aunque desde el Instituto de Sociología y Estudios Campesinos de la Universidad de Córdoba se han dado los primeros pasos en este sentido. La nuestra es la primera investigación que se realiza en España para caracterizar los agroecosistemas tradicionales de un territorio, indagando en los aspectos tanto ecológicos como agronómicos, económicos y sociales, junto a las distintas formas de vida y cultura en torno a ellos.

El conocimiento y las prácticas de manejo de los recursos generados por las culturas campesinas muestran en gran cantidad de casos enormes virtudes ecológicas, al mantener una producción sostenida, a veces discreta pero constate, de materias primas, garantizando a la vez la renovabilidad de los recursos. Del análisis de los agriculturas tradicionales se pueden extraer los principios ecológicos de la renovabilidad y estabilidad para con su aplicación a la agricultura actual corregir el rumbo de la simplificación y el deterioro ambiental que hoy tanto preocupa. Frente a esas negativas consecuencias de la llamada revolución verde, para Altieri, los agricultores tradicionales han cumplido con los requerimientos ambientales de sus sistemas de producción a través de una serie de principios y procesos que serían: a) mantenimiento de la diversidad y la continuidad temporal y espacial; b)

utilización óptima de recursos y espacio; c) reciclaje de nutrientes; d) conservación y/o manejo del agua; y e) control de la sucesión y provisión de protección de cultivos (Altieri, 1991). Por tanto esas agriculturas tradicionales son un referente a la hora de hacer una apuesta por la diversidad, tanto biológica como cultural, que contrarreste la simplificación que en ambos campos ha supuesto el proceso de globalización.

La comprensión y el rescate del conocimiento local son cruciales para nuevos y alternativos modos de hacer agricultura que tengan en cuenta las potencialidades endógenas locales, pues esos saberes y formas de manejo nacieron a partir de esas condiciones locales, como una respuesta adaptativa a ellas. Su recuperación es especialmente factible en áreas como la nuestra, que debido al modelo de desarrollo del país devino marginal al ser incapaz de adaptarse a las exigencias productivas y de organización impuestas por la agricultura capitalista moderna. Las constricciones de suelo, orografía y clima hicieron de muchos campos de Extremadura áreas deprimidas pero, ventajas del atraso, han hecho posible la conservación de unos agroecosistemas poco transformados, que suponen un patrimonio natural riquísimo y han permitido la pervivencia, aunque algo deteriorado y sin mucha aplicación a veces, de un conocimiento local ligado a ellos (Acosta, 1997)

La diversificación de las actividades productivas de nuestra comarca es un imperativo incontestable, pero no puede haber desarrollo rural en la comarca de Tentudía si uno de sus pilares principales no es el aprovechamiento integral de los recursos endógenos, naturales y humanos, existentes en el propio entorno y que en nuestra zona tienen que ver en gran parte con los usos agrícolas, ganaderos y forestales y con el conocimiento que de los mismos tienen las comunidades rurales. La actual importancia de cuanto decimos la avala el interés que en este tipo de desarrollo tienen movimientos sociales y políticos de diverso tipo, instancias públicas y medios científicos concienciados de la necesidad de modificar la dirección de la actual agricultura y hacerla más sostenible, a la vez que piensan en funciones de la actividad agraria que van más allá de las exclusivamente productivas, como es el caso de las externalidades ambientales, los valores culturales o la capacidad de fijación de población en el territorio. También los nuevos tipos de demanda, con la creación o ampliación de nichos de mercado para productos sanos, de calidad o con especificidades en su origen suponen una puerta abierta a la esperanza para sistemas productivos cuya baza no está en la productividad y altos rendimientos sino en la calidad, y en todo ello sería muy importante todo lo que aprendamos de nuestra agricultura tradicional.

Recuperar este acervo de conocimientos, esta gran obra de arquitectura agroecosistémica, es tarea ineludible y urgente, tanto desde el punto de vista técnico agronómico como en lo que hace a la identidad y a la memoria colectiva de las gentes de la comarca. Afortunadamente, aun no está tan lejos la época de la agricultura tradicional, que quebró con el llamado proceso de modernización de España iniciado a finales de los años cincuenta, por lo que aun viven muchas de las personas que conocieron y practicaron aquella agricultura, aun son portadores de aquellos saberes y de la lógica del manejo de los recursos y nos los pueden dar a conocer, como ha sucedido en nuestro caso.

Si unimos el interés antes referido por la agricultura tradicional y el proceso de recuperación de la historia y las culturas locales surgido en nuestro país con el tránsito a la democracia y el estado de las autonomías plasmado en nuestra Constitución, se nos revela evidente el marco de este proyecto de recuperación de la memoria colectiva de Tentudía en lo tocante a los sistemas agrarios. Tenemos necesidad de conocer la agricultura tradicional de nuestra comarca para nuevos diseños tecnológicos y de manejo y también como medio de indagar en nuestro pasado y nuestros referentes comunes. La valoración del propio ser social y la cultura es un importante elemento para la autoestima, imprescindible en cualquier proceso de participación y desarrollo. Ser conscientes del gran valor de nuestro entorno y de las sabias formas de manejo del mismo que crearon nuestros mayores es una forma de contribuir a acrecentar la autoestima de las gentes y superar complejos que lastran el porvenir de estas tierras.

Acerca de la investigación y su desarrollo. El objetivo de esta segunda fase del proyecto *La memoria colectiva de Tentudía* ha sido la realización de un inventario de los usos tradicionales de los recursos en los distintos agroecosistemas que se dieron en la comarca, centrado principalmente en los momentos anteriores a la crisis de finales de los años cincuenta. Para ello era necesario sistematizar el conocimiento asociado a estos procesos de apropiación de los agroecosistemas y a la lógica interna de los mismos.

Se ha elegido como unidad temporal de este estudio los años cincuenta por ser la época más próxima a nosotros donde podemos encontrar en pleno funcionamiento la agricultura tradicional. Como veremos, superados los efectos que la Guerra Civil tuvo sobre los factores de la producción agraria, en esa época tiene lugar lo que los estudiosos han dado en llamar el esplendor de la agricultura tradicional, con disponibilidad de medios de producción, pleno desarrollo de las capacidades productivas, buenos rendimientos y un mercado que garantizaba la rentabilidad de las explotaciones. Los efectos inducidos sobre el campo por el Plan de Estabilización de finales de los cincuenta, base del proceso de modernización de España en los años sesenta, dieron lugar a la crisis de la agricultura tradicional, a la quiebra del modelo de manejo de los agroecosistemas que es nuestro objeto de análisis.

La metodología que se utiliza en esta pesquisa antropológica es por tanto de tipo histórico, utilizando el análisis secundario de documentos pero centrándonos fundamentalmente en la historia oral, mediante la grabación de entrevistas abiertas semidirectivas a los actores sociales que vivieron aquel tiempo y conocen de la lógica y las formas de manejo de los agroecosistemas tradicionales. Debido a lo ya relativamente lejano en el tiempo de la época de estudio, se ha tratado de una suerte de antropología urgente, ya que mucha de la información oral sobre ese periodo histórico no tardará mucho en perderse. El empleo de las fuentes orales no es algo que se imponga debido solamente a la ausencia de otras fuentes de información acerca del asunto que nos ocupa, no es algo que se haga por defecto,

como mal menor, sino que es una opción estratégica y metodológica que supone dar la voz a los que no la tienen, habida cuenta de que el registro escrito, soporte privilegiado de la investigación histórica, tiene un evidente sesgo al estar conducido por los intereses y los medios de los que tienen el poder en cada sociedad. La historia oral es una manera de dar voz a los sin voz. En todo caso, esto no es nada extraño a la antropología social que trabaja con métodos que buscan indagar en la realidad social, tanto en el plano factual como discursivo, en el de las conductas y el de los significados, a partir de la presencia del investigador en el propio escenario social y en interacción y diálogo con los actores sociales. En este sentido, además de la entrevista, el trabajo de campo ha tenido una parte de observación y recogida de información sobre el terreno de las evidencias actuales que nos alumbran sobre la realidad pasada de los agroecosistemas.

Los antecedentes procedimentales de esta investigación están en el estudio llevado a cabo por Rufino Acosta sobre la dehesa de dos pueblos de la comarca, Pallares y Santa María de Navas, y un tercero limítrofe, Puebla del Maestre (Acosta, 2001). Para la realización del presente trabajo se adaptó a la escala comarcal y abarcando todos los agroecosistemas la metodología empleada en aquella investigación. En cada pueblo, se buscó la información necesaria acerca del manejo de los recursos en cada uno de los agroecosistemas para, tras la clasificación y análisis de la misma, levantar un modelo etnográfico comarcal de cada agroecosistema. En cada una de las localidades se localizaron informantes clave con un amplio conocimiento del campo en los años cincuenta, para obtener una visión de conjunto y completa de los agroecosistemas locales y su manejo. A partir de estas entrevistas, que constaron de varias sesiones de grabación, y de otros contactos y vías de indagación, se localizaron a otros informantes con conocimientos más específicos sobre agroecosistemas o procesos de trabajo concretos, pues es a partir de la indagación en procesos de trabajo como se va recopilando la información y conformando el modelo de manejo de las fincas y los agroecosistemas que se presenta en cada capítulo. Para el establecimiento del modelo, en la recogida de la información se utiliza el criterio de saturación y se recurre al cruce y contrastación de los distintos relatos.

En la tarea de localización de los informantes ideales fue importante el conocimiento que los investigadores tienen de la zona, por ser naturales de la comarca los tres y por haberse llevado a cabo anteriormente la primera fase del proyecto *La memoria colectiva de Tentudía*. Igualmente importante fue la ayuda de la red de colaboradores del Centro de Desarrollo Comarcal de Tentudía, surgida a partir del proyecto LEADER-II Tentudía.

En las once localidades que conforman la comarca se realizaron 80 entrevistas específicas para esta investigación. Pero, además, hay que computar bastantes de las entrevistas, unas formales y grabadas y otras informales, y el trabajo de campo llevados a cabo en la referida investigación de Rufino Acosta y que se subsumen en el presente trabajo, con lo cual el número de entrevistas aumenta considerablemente. De dicha investigación se toman también el modelo expositivo general y bastantes de los resultados referidos al caso de la dehesa, como puede comprobarse si se coteja el presente texto con el libro *Los entramados*

de la diversidad (Acosta, 2001).

La segunda fase de *La memoria colectiva de Tentudía* se ejecutó como proyecto del Centro de Desarrollo Comarcal de Tentudía en el programa LEADER II, entre los meses de junio de 1998 y junio de 1999. Durante este tiempo se conocieron sobre el terreno los pueblos y los agroecosistemas que eran objeto de estudio, se recogió y analizó la información secundaria, se llevaron a cabo las entrevistas y la transcripción de las mismas. Pero las dimensiones y enjundia del material recopilado hicieron que más allá de la fase financiada por el programa LEADER, los investigadores prosiguieran durante más de dos años con el tratamiento, análisis e interpretación de la información para la redacción definitiva de la memoria que ahora se presenta.

Finalmente, conviene hacer algunas consideraciones acerca de la estructura del texto. En primer lugar se hace una caracterización de la comarca, del medio físico, la estructura de la propiedad, población y la situación de la agricultura en los años cincuenta para, a continuación, entrar a exponer cada uno de los agroecosistemas: dehesa, tierra calma, melonar, olivar, viña, huerta, higueral, castañar y formaciones de árboles maderables. A las abejas y su manejo también se les dedica un capítulo, como actividad singular que hacía uso de los distintos agroecosistemas. Tras ello, y a manera de síntesis interpretativa, se hace una aproximación transversal al conjunto de los agroecosistemas, a los aspectos ecológicos, económicos y sociales de la forma de apropiación de la naturaleza en la comarca en la década estudiada. Como anexos se incluyen varias entrevistas que por su alto valor testimonial e ilustrativo reproducimos en su casi totalidad.

Éste es en síntesis el trabajo que presentamos en las páginas que siguen, fruto de largos meses de investigación por estas tierras del sur de Extremadura y por la memoria y la palabra de sus gentes, algunas de las cuales desgraciadamente ya no podrán estar con nosotros para, como esperaríamos, poder reconocerse en él. A todos ellos, nuestro emocionado agradecimiento y nuestro homenaje en forma de libro. (*)

(*) En cuanto a la redacción de las distintas partes de la obra, Rufino Acosta se ha encargado de los capítulos introductorios, la dehesa, y la síntesis final; Antonio Luis Díaz de las tierras calmas, viñas y huertas, y Santiago Amaya de olivar, higueral, castañas, árboles maderables y colmenas, así como del apartado del carbón y del endulzado de chochos en la dehesa.